

El Museo como contenido o contenedor: Museo Tumbas Reales del Señor de Sipán.

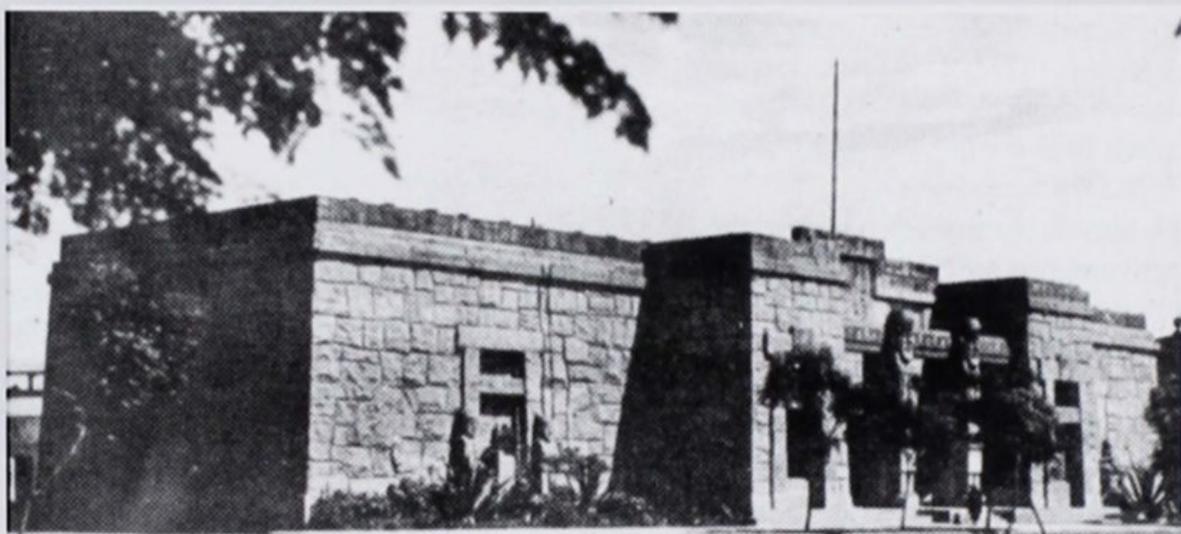
Rodolfo Cortegana Morgan

El Museo como contenedor de la memoria colectiva de una cultura participa activamente en la construcción de la subjetividad de la misma; entonces, el museo ingresa en una interdependencia con la cultura que lo crea y es en este momento en que nos preguntamos si ¿es el museo el contenedor o el contenido de la memoria?

Este supuesto antagonismo pretendía encasillar al museo dentro de una posibilidad u otra y hoy vemos que ambas conviven por igual: el museo siempre ha sido el contenedor de la obra de arte, del objeto o pieza de valor para una comunidad o grupo humano que pretendía con esto resguardar y compartir junto a sus miembros la riqueza o valor de su pasado. Con el tiempo el contenedor comenzó a ser contenido en cuanto los edificios eran parte de lo que se mostraba al visitante; se comenzó a reciclar edificaciones importantes y con ello la propuesta museográfica incluía a la edificación existente como parte de la muestra. Esta relación de contenido/contenedor está pasando de ser antagónica para convertirse en complementaria. La época actual, en su complejidad, nos muestra la posibilidad de releer los antagonismos producto del pensamiento a veces reductivo del siglo XX que colocaba a la arquitectura en términos siempre antagónicos, forma/función, interior/exterior, contenido/contenedor etc. como posibilidades más bien complementarias. Es en éstos términos en que los edificios para museos deberían mostrarse de manera distinta. El pensamiento complejo entiende la arquitectura como una posibilidad en donde las tres ecologías, en palabras de Félix Guattari, conviven de manera indisoluble: la ecología mental, la social y la medioambiental, de tal manera que los edificios tengan una actitud responsable con el hombre, la sociedad a la cual pertenecen y el medio ambiente en el cual están emplazados. Es a partir de estos principios en donde la arquitectura puede retomar la pertinencia de su existencia.

En el pasado existen algunos intentos en la construcción de edificios para museos en donde el contenido de una edificación pasa a ser contenedor de la misma y en donde la relación antagónica puede ser complementaria. El Museo de La Cultura Peruana diseñado por el arquitecto Ricardo Jaxa Malachowski en 1924, en la Av. Alfonso Ugarte (Lima), intenta reconocer en la propuesta una intencionalidad en el tratamiento de las fachadas y la escala de la edificación trayendo a la memoria la arquitectura Inca, la cual estaba inmersa en una corriente "Neo peruana" que varios arquitectos de la época utilizaban como reacción a las arquitecturas afrancesadas que

aparecieron en la ciudad. Para los arquitectos el estilo neo incaico era una manera de encontrar la identidad cultural que la época necesitaba, sin dejar nunca de lado el uso que el edificio iba a tener. La edificación en el interior se reconoce como moderna, en la cual por el planteamiento estructural, el espacio es adecuado para la exposición; la propuesta arquitectónica disociaba el interior con el exterior como una relación de espacio/forma, pero ello se daba en una búsqueda inicial sobre la relación contenedor/contenido y sobre todo por encontrar en la arquitectura un simbolismo que ayudara a las personas a identificarse con el edificio.



Museo de la Cultura Peruana, 1924.

El museo “Tumbas Reales de Sipán” constituye para muchos un ejemplo del esfuerzo de sus promotores. Personalmente me parece una oportunidad desperdiciada en cuanto a arquitectura de museos se refiere por la poca obra construida para dichos fines.

El edificio plantea una realidad disociada y por ello irresponsable. A comienzos del siglo XXI la arquitectura ha encontrado la manera de asociar los antagonismos con planteamientos inteligentes en donde el visitante reconoce en las edificaciones para museos una contemporaneidad que le permite mostrar de la mejor manera el pasado que resguarda, así los edificios se plantean como contenidos con relación a la ciudad, a la colectividad y sus formas se generan como un diálogo con el medio ambiente, con el entorno, constituyéndose como reactivos frente al patrimonio que los rodea.

La forma es respuesta a un acontecimiento interior y no a un capricho simbólico, esto



sólo entorpece una espacialidad necesaria para el planteamiento museográfico, la interacción con lo que se muestra va de la mano con la edificación. Los museos hoy en día se piensan desde el interior, desde sus acontecimientos, logrando así un vínculo con el exterior y por ello es impensable separar el planteamiento museográfico de la arquitectura; es por ello que el Museo Tumbas Reales de Sipán nos parece una oportunidad

desperdiciada; desde su inicio el edificio no contempló un diálogo con su entorno y menos con la propuesta museográfica.

En sus inicios el proyecto acoplaba el Museo Tumbas Reales al existente Museo Bruning, logrando un resultado que evidenciaba el capricho de la forma frente a su entorno inmediato. Luego de la aparición de un terreno de dimensiones mucho mayores el edificio se desplaza y se configura como un objeto aislado y "autosuficiente", suponemos que es la intencionalidad simbólica que el arquitecto, de manera jerárquica, ha querido otorgarle al museo. Es por ello que podemos ver en el interior una disociación muy grave en la capacidad de este edificio para "adaptarse" a una propuesta museográfica, siendo la edificación desde su inicio diseñada para tales fines.

La ciudad de Lambayeque en donde se sitúa el Museo tiene una temperatura promedio de 30°C y esta realidad parece no haber sido contemplada en el planteamiento arquitectónico. Era evidente que el interior del museo debía de ser climatizado y el coste de dicho sistema integrarse al coste de la edificación; es por ello que el edificio debería dialogar de mejor manera con el clima existente. El uso de la tecnología y el abuso de ella en rectificar lo que la arquitectura no supo resolver en su momento generan un gasto de energía excesivo que luego se suma a la imposibilidad de hacer sostenible el mantenimiento.

Otro aspecto importante es el sistema estructural que define la edificación. La arquitectura para museos ahora plantea la posibilidad de interiores en los cuales el espacio es isotrópico, consecuente con otorgar espacios lo más flexible posibles para la propuesta museográfica. El Museo Tumbas Reales parece no haber tenido ninguna consideración con el espacio interior, utiliza un sistema estructural aporricado en su mayoría, en el cual las columnas de apoyo cubren luces de apenas 4mt, en cuadrícula ortogonal. Dicho sistema no permite una amplitud en el discurso de la museografía y genera estrechez en el recorrido de la muestra en algunos ambientes. La abundante cantidad de columnas, no percibidas en su mayoría por la intervención museográfica, pudo evitarse con un planteamiento en donde la acción interior sea también generadora de la forma y por ende de la arquitectura. El capricho formal a veces acarrea consigo resultados disociados como en este caso, que no permiten la posibilidad de un diálogo más interesante entre la museografía planteada con la edificación.



Museo "Tumbas Reales de Sipán" (Lambayeque). La propuesta formal confunde y está fuera de escala frente al territorio, por tener a la zona urbana demasiado cerca.

El tema de la escala de la edificación nos parece relevante; cualquiera que recorre las pirámides de tierra que existen a lo largo y ancho del territorio, podrá advertir la

escala monumental de éstas, es por ello que nos parece muy inoportuno utilizar una forma que necesita ser monumental para leerse como tal. El edificio tiene tan solo 3 pisos de altura, su emplazamiento se sostiene sólo por la idea de monumento que se le ha querido otorgar, ni el tamaño ni la forma son monumentales, pero parece haber sido ese su cometido, es por ello lo pequeño y fantasiosa de su percepción, ino es una pirámide de tierra! Ni siquiera lo parece por su tamaño, ¿entonces que ha querido ser la edificación? Sólo el arquitecto puede saberlo.

Creo firmemente que la arquitectura para museos debería permitirse una condición recursiva como contenido/contenedor con el medio ambiente, el hombre y la sociedad, la interdependencia necesaria para que todos coexistan y convivan de manera compleja. Este es el caso del museo contemporáneo, un museo complejo, y por ello resulta anacrónica la propuesta para el Museo Tumbas Reales de Sipán, una edificación que no aporta nada con respecto al diálogo del Museo como el espacio que contiene la muestra y su forma como contenedor de una museografía que dialoga con el visitante, el edificio y su entorno.



Se puede apreciar lo retorcida y caprichosa de su forma, entorpeciendo y ensuciando al espacio interior.

La disociación de las variables mencionadas se refieren a un edificio que se sostiene sólo por su ensimismamiento y la pretensión de poder trascender, a ser sólo un Museo que alberga la memoria de una cultura, entonces nos preguntamos, si ¿en algún momento este edificio pasará a ser calificado de "Patrimonio", como lo es el Museo de La Cultura Peruana por su aporte a la arquitectura hecha en el Perú? Suponemos que esto no ocurrirá, esperamos que la arquitectura tenga una posición responsable frente a su medio ambiente, al hombre, a la cultura y sociedad que la contienen y sobre todo no niegue la condición que le confiere la época, su contemporaneidad.